

**MENSAJE DEL PRESIDENTE DEL PERÚ,
GENERAL MANUEL A. ODRÍA AMORETTI,
AL CONGRESO NACIONAL, EL 28 DE JULIO DE 1956**

Señores Representantes:

Un impedimento físico me priva del honor de comparecer ante el nuevo Congreso de la República para cumplir con el deber que me impone la Constitución del Estado de presentar personalmente, como hubiera sido mi deseo, el correspondiente Mensaje dando cuenta de mi gestión presidencial.

Mi sentimiento es mayor porque no me permite tener la satisfacción de entregar personalmente el signo del mando supremo y ser testigo de su imposición a mi distinguido sucesor, como culminación de un proceso electoral en que el pueblo peruano, con absoluta libertad ha elegido al nuevo Jefe del Estado.

En las oportunidades en que me he dirigido al Parlamento y a la ciudadanía en relación con las elecciones, exprese que mi preocupación y anhelo era dar al país un acto electoral ordenando y libre a fin de que el pueblo pudiera expresar en forma inequívoca su decisión. Manifesté, también, que un proceso electoral no podía tener las características de una guerra civil sino que debería constituir una jornada democrática, limpia, honesta y decorosa, de mutuo respeto y sin provocaciones demagógicas para no dividir a la familia peruana.

Para felicidad de la patria mi propósito ha sido ampliamente cumplido. Los ciudadanos que postularon sus candidaturas a la Presidencia de la República, desarrollando sus campañas políticas sin traba alguna; con la mayor libertad dentro del orden y el decoro. Expusieron sus programas políticos con la mayor amplitud, utilizando todos los medios de difusión que creyeron conveniente, para hacerlos llegar al pueblo.

De igual manera los ciudadanos que postularon candidaturas para el Parlamento contendieron democráticamente en la jornada del 17 de junio último. La decisión popular para la Presidencia de la República ha recaído en la persona del doctor Manuel Prado y Ugarteche, ciudadano de indiscutibles méritos que ya ejerció igual cargo en el período de 1939 a 1945, dando muestras de su amor a la patria, y de su capacidad y talento para el manejo de los asuntos públicos. Hago los más sinceros y cordiales votos porque el éxito corone la delicada misión que el pueblo peruano le ha encomendado y el progreso nacional bajo su hábil dirección, continúe a ritmo acelerado a fin de que el Perú pueda cumplir el destino histórico a que está llamado. Formulo iguales votos por el éxito y el acierto de la labor del nuevo Parlamento.

Quiero dejar constancia de que en este proceso electoral no he tenido otra intervención que la que me imponía la ley en relación con él. Libre de todo compromiso he actuado con la mayor imparcialidad, como era mi deber, pronto y dispuesto a respetar y hacer respetar la decisión del pueblo, como lo había expresado en reiteradas oportunidades. Se quiere presentar el resultado electoral como un repudio del pueblo a mi gestión gubernativa, especie ésta

que hacen correr mis enemigos políticos. Mal me podía repudiar el pueblo en un proceso electoral en el que no he sido parte y en el que mi único interés ha sido que él se desenvuelva normal y ordenadamente, sin convulsiones, para no desarticular la organización jurídica del Estado. El pueblo ha escogido entre los distintos candidatos que postularan a la Presidencia y las Vicepresidencias, así como las representaciones ante el Parlamento. Su elección ha sido libre y la presencia de vosotros, señores Representantes, en este Hemiciclo, es su mejor manifestación.

Al inaugurarse las sesiones ordinarias del Congreso el 28 de julio de 1955, consideré mi deber presentar ante los señores Representantes que lo integraban, una detallada exposición de la labor cumplida por mi Gobierno en ese quinquenio. Acompaño un ejemplar impreso de este documento que contiene todas las actividades del Gobierno en ese lapso.

En este Mensaje, por consiguiente, sólo doy cuenta de la gestión cumplida por el Gobierno que tuve el honor de presidir, en el último ejercicio constitucional, que vence el día de hoy.

Todos los actos de mi Gobierno han estado inspirados en el patriótico y honesto propósito de servir los intereses del Perú y del pueblo peruano. En todos ellos me ratifico y reafirmo asumiendo plenamente mi responsabilidad por las decisiones que he tomado. No pretendo atribuirme méritos, ni niego que puedo haber cometido errores; pero me cabe la satisfacción de haber dado al Perú durante los seis años de mi mandato, un gobierno con autoridad, con sentido de responsabilidad, garantizado a la nación la paz interna, el progreso, la solvencia económica, el respeto internacional, poderío militar y jerarquía en el concierto de las naciones. He cumplido honorablemente el mandato que el pueblo peruano me otorgó y al cesar en el cargo espero merecer el aprecio y la consideración de mis compatriotas.